

SOCIEDAD y CULTURA

➤ TERESA BERGANZA
Mezzosoprano

“Mi voz es mi amante; me hace la más feliz del mundo y sufro cuando se va”

Amaia Mauleón / VIGO

A los 15 años le dio un arrebatado místico y estuvo a punto de convertirse en monja. Su padre la hizo cambiar de idea y la animó a estudiar solfeo. Hoy es difícil imaginar a Teresa Berganza (Madrid, 1935) recluida en un monasterio. Coqueta, decidida y temperamental, la mezzosoprano acaba de llegar a Vigo, donde el miércoles ofrece un concierto en el Teatro Caixanova con el que se presenta la Asociación de Amigos de la Ópera y que tiene un carácter benéfico a favor de la Fundación de Lucha contra la Leucemia. Teresa se hace esperar unos minutos en el hall del hotel en el que se hospeda. “Estos hoteles son muy machistas, casi nunca tienen las luces necesarias en el baño para que una señora pueda maquillarse bien”, comenta vivaracha, a

tarse, retira un cenicero con varias colillas— “odio el tabaco desde niña”— y se cubre con un chal por miedo a resfriarse

antes de la función. Todo por su voz, que es su instrumento de trabajo, su vida, su amante.

- Este extremo cuidado con su voz, ¿es el secreto de llegar a este momento de su carrera en tan buen estado?
- La verdad es que me cuido mucho, la voz y todo lo demás. Renuncio a muchas cosas por ella pero vale la pena por tener un buen día en el escenario. Pero lo más importante es el cerebro, tener una buena técnica y no maltratar la voz, haciendo siempre un repertorio adecuado. Nosotros somos como atletas, tenemos que ejercitarla todos los días para que no se quede dormida con los achaques de la edad. La voz va cambiando, pero lo que espero es no perder nunca el color y la personalidad de la mía.
- Toda una historia de amor.
- Sin duda, mi voz es mi

La cantante ofrece el miércoles un recital en el teatro Caixanova de Vigo con el que se presenta la Asociación de Amigos de la Ópera y a favor de la lucha contra la leucemia

DATOS DE INTERÉS

- Teresa Berganza nació en Madrid en 1935.
- Debutó en 1957 como Do-rabella, de “Cosi fan tutte”.
- Especialista en papeles rossinianos y mozartianos.
- Ocupa la Cátedra de Canto de Alfredo Kraus tras la muerte de éste.

amante; ese enamorado que te hace ser la más feliz del mundo y que te hace sufrir cuando se marcha.

- Sin embargo, ha comentado en alguna ocasión que le gustaría que su voz se volviera más

para cantar oratorio.

Me gustaría, para pasarme a contralto, pero no sucede. Incluso, diría que siempre trabajo la voz más arriba, más aguda.

- Le ofrecieron cantar en Petra en un acto organizado por los Reyes de Jordania el mismo día que tenía previsto hacerlo en Vigo, pero aquí la tenemos.

- Yo soy muy seria en mi carrera y me comprometo en cuerpo y alma. Aunque tengo fama de suspender, sólo lo he hecho por razones de enfermedad. Inaugurar esta Asociación de Amigos de la

Ópera de Vigo me hacía mucha ilusión y, sobre todo, que el dinero que se recaudara iba a ir a la lucha contra la leucemia. Más aún ahora, que tengo una nieta que lleva un año sufriendo esta enfermedad.

- Ha cantado en numerosas ocasiones en Galicia y ahora se recupera la Sociedad de Amigos de la Ópera de Vigo. ¿Hay un público fuerte en esta comunidad?

- En Vigo hay muchos amantes del canto, pero hay que seguir impulsando la ópera. Nunca puede morir, pero hay que mirarla mucho. Además, yo tengo un cariño enorme por Galicia y me encanta viajar. Cuando deje de cantar me cogeré un coche y

me iré a casa.

- ¿Cuál es el principal consejo que da a sus alumnos?

- Que nunca fueren la voz por querer tener más cantidad. Es más importante la belleza y la calidad que la cantidad. Pero ocurre igual en todos los aspectos de la vida actual: se busca mucho aparentar.

- ¿Qué le parecen los can-

tantes actuales?

- Los artistas de los años 50, 60 y 70 tenían voces con mucha personalidad. Yo escucho la radio y puedo reconocer a cada uno de ellos: Montserrat Caballé, Victoria de los Ángeles, Renata Tebaldi, María Callas... Ahora hay una forma de cantar que iguala mucho las voces, más engolada. Se quieren hacer las voces más grandes y se pierde personalidad.

- Ha lamentado que los músicos son los intérpretes que menos saben de música. ¿Recomendaría el estudio también a cantantes pop o rock?

- Por supuesto, porque saber música ayuda mucho al canto. Todos los grupos deberían formarse bien. Pero yo se poco del pop y se poco del rock. La música pop tiene mucho ruido y me trastorna. Prefiero la música con melodía.

- Y dentro de su género, ¿qué

opina de los compositores contemporáneos?

- De momento me atraen muy poco. Tratan de hacer algo muy nuevo, tanto que a veces para los cantantes no existe la melodía. Y yo, si no tengo una melodía y los acompañamientos son muy disonantes, soy incapaz de hacerlo. De música contemporánea, lo único que canto es de Antón García Abril.

- ¿Le molesta que la consideren una diva?

- Si lo dicen porque consideran que llevo la música a una divinidad, pues bien, pero si me lo llaman porque creen que soy una caprichosa pues es mentira, porque si armo escándalos a veces es para que todo salga mejor.

- En este momento de su carrera, ¿se impone nuevos retos?

- Vivo con ilusión y pensando en un futuro, que quizás sea dando clases. Llevo 50 años cantando y he estado trabajando mucho en la voz, confito una atleta. En cada concierto, decidiré quedarme en casa. Si yo no soy feliz no puedo hacer feliz al público.

“Hoy se busca mucho aparentar, y con la voz ocurre igual”

La mezzosoprano Teresa Berganza, con un alegre gesto, ayer en Vigo. / JESÚS DE ARCOS

